

Rusia y la CEI en el Nuevo Orden Mundial

Ana Teresa Gutiérrez del Cid*

Reflexiones en torno del proceso de globalización, la formación de bloques económicos y la desaparición de la Unión Soviética

El fin de la era bipolar debido a la desintegración del sistema del socialismo real plantea una serie de reflexiones en cuanto a las tendencias de configuración del denominado nuevo orden mundial que está perfilándose. Este reordenamiento, aún inacabado, permite sin embargo adelantar algunas hipótesis del rumbo que la sociedad internacional ha tomado a fines del milenio.

Por ello, antes de abordar las cuestiones empíricas de las tentativas de Rusia y la Comunidad de Estados Independientes (CEI) en su conjunto, con el objetivo de integrarse al mercado mundial, se hace necesaria una interpreta-

*Departamento de Política y Cultura,
UAM Xochimilco.

ción de las causas del derrumbe del sistema socioeconómico autárquico y alternativo al capitalismo, que constituía el bloque soviético.

Esto nos permite avanzar además en la prospectiva de los escenarios posibles de la inserción de esta región en el denominado, por los centros de poder del capitalismo central, nuevo orden mundial.¹

De acuerdo con esta visión de las élites de muy pocos países del mundo, el nuevo orden mundial es el advenimiento en el ámbito económico, de una era de globalización y como respuesta a este proceso, del surgimiento de bloques económicos que agrupan a una serie de naciones, que básicamente tienen una cercanía geográfica. Es el caso de la Comunidad Europea, la Cuenca del Pacífico y del intento de formalizar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.²

En este contexto, se habla de una era en la que el libre comercio y el libre mercado en general dinamizarán la economía mundial y acabarán de una vez por todas con los vicios generados por el paradigma del Estado rector de la economía.³

Este discurso, emanado de los estratos más conservadores de las clase poseedoras tanto en el centro como en la periferia capitalista, en lo político y lo ideológico anuncia a su vez el renacer de lo que concibe como democracia y se adelanta a festejar el triunfo del liberalismo sobre totalitarismos en general, ya sean de corte "comunista", nacionalista o fundamentalista religioso. La historia ha terminado, afirma Francis Fukuyama, *think tank* de la *Rand Corporation*, uno de los centros ideológicos más relevantes del capitalismo desarrollado.⁴

¹ Cfr. Discursos de George Bush en los medios de comunicación después del término de la Guerra del Golfo Pérsico. Como muestra véase la nota aparecida el 3 de marzo de 1991 en *The New York Times*, p. e. 3: "A pesar de las contribuciones inglesas y francesas, la guerra fue un show americano y demostró a todo el mundo que en estos días sólo hay una verdadera superpotencia: los Estados Unidos".

² En cuanto a las interpretaciones de la academia estadounidense véase el artículo de John Lewis Gaddis "Toward the Post-cold War World", *Foreign Affairs*, primavera de 1991. Aquí se argumenta: "Uso el término 'integración' en su sentido más general, que es el acto de juntar objetos para constituir algo como un todo. Lo que implica la caída de barreras que históricamente habían separado a las naciones y a los pueblos en diversas áreas como política, economía, religión, tecnología y cultura". En lo que respecta a la economía, "en estos días no hay nación ni aun la Unión Soviética, o China, o Sudáfrica o Irak, que pueda mantenerse aparte del resto del mundo por mucho tiempo. Esto porque las naciones individuales dependen para su prosperidad, de la prosperidad de otras en mucho mayor medida que en el pasado. La integración también significa que los actores transnacionales como las corporaciones multinacionales y los carteles económicos pueden tener una influencia poderosa en el devenir de los estados nacionales".

³ M. Bleaney. "Perspectivas de la crisis actual", seminario *Teoría del desarrollo*, en el ciclo *Fase y crisis actual del capitalismo internacional*, Instituto de Investigaciones Económicas, México, UNAM, 1984.

⁴ Ver Francis Fukuyama. *El fin de la historia*, traducción y reproducción del artículo por el Centro de Relaciones Internacionales, FCPYS, UNAM, 1989.

No obstante la derrama a la sociedad de estas apologías que los científicos a la Fukuyama desglosan con fascinación y autoelogio, una mirada a las áreas restantes del mundo cuestiona sin lugar a dudas el triunfalismo neoliberal. En este sentido, cabe preguntarse si la globalización y formación de bloques económicos es, de acuerdo con este discurso, la panacea para regiones que no tienen el mismo grado de desarrollo que los centros capitalistas. En lo tocante a Europa del Este y a la ex Unión Soviética, los problemas de ineficiencia del sistema productivo y la falta de democracia, en el sentido de libertad de expresión, asociación y prensa, no son solamente resultado del "comunismo", como lo consideran en dichos centros capitalistas, sino de una falta de desarrollo socioeconómico, aún antes de la Revolución de Octubre.

En efecto, Europa Oriental y el Imperio Ruso constituían una especie de seudocolonias para el capital monopólico de Europa Occidental y Estados Unidos a fines del siglo XIX. El grado de desarrollo económico en esta región era de un capitalismo dependiente con fuertes resabios feudales, fuente de mano de obra barata y recursos naturales también subvaluados en el mercado capitalista mundial. La Revolución de Octubre logró nacionalizar los recursos del antiguo Imperio Ruso y rechazar la expoliación del capital monopólico, creando además una infraestructura industrial que pronto convirtió al viejo imperio en el segundo país industrial a nivel internacional.

En el aspecto social, grandes capas de la población adquirieron el derecho a la educación y pronto también la Unión Soviética fue el país que concentraba el mayor número de científicos en el mundo.

Sin embargo, una serie de factores, que no viene al caso en este momento analizar, debilitaron la estructura socioeconómica de ese peculiar fenómeno que constituyó la Unión Soviética. Pero cabe preguntarse si éstos eran suficientes para que se desmembrara arrastrando todo lo que fue su bloque de influencia; tal vez causas externas contribuyeron en gran medida a este derrumbamiento.

Por lo tanto, una primera hipótesis que se somete a consideración en este trabajo, en lo que respecta a la problemática del derrumbamiento del socialismo real, es que la dinámica del capital internacional fue un factor determinante en su desaparición.

En realidad, la tercera revolución industrial que se generó en Occidente empezó a dismantelar todo el orden emergido de la Segunda Posguerra. Primero, porque después de la crisis energética de 1974, las élites de los países desarrollados se percataron de la necesidad de no depender de las materias primas energéticas y empezaron a desarrollar fuentes energéticas alternativas, y segundo, en el decenio de los 80 la estrategia del thatcherismo y el reaganismo desequilibró la infraestructura económica mundial, lo que a su vez fue un factor de cambio para el Estado-nación, rector de la economía y proteccionista frente al flujo comercial internacional.

Por lo tanto, la política económica que el Grupo de los 7 empezó a instrumentar, sobre todo Estados Unidos e Inglaterra con respecto al resto de los países de la comunidad mundial, fue convirtiéndose en una fuerte presión para que estos últimos se adecuaran a las condiciones económicas internacionales que empezaron a configurarse.⁵

En el caso de la Unión Soviética y su bloque, las políticas del Grupo de los 7 lograron incidir de manera significativa, a pesar de la autarquía del sistema: la Unión Soviética, que en la estructura de sus exportaciones se parecía más a un país del Tercer Mundo (exportaba primordialmente petróleo, oro, madera y otras materias primas) vio menguar significativamente sus ingresos en divisas por concepto de venta de estos productos al mercado mundial. Es importante el dato de que el presupuesto nacional, en los inicios de la *perestroika*, dependía en una cuarta parte del ingreso por concepto de exportaciones.⁶

Por otra parte, dado su carácter de superpotencia, el desgaste que sufrió la Unión Soviética debido a la carrera armamentista es otro factor externo que contribuyó de manera determinante al derrumbe del Estado soviético. Durante el periodo Brezhnev (época cuando los vicios económicos y la corrupción debilitaron preponderantemente el sistema soviético), los gastos por armamento disminuyeron la inversión en infraestructura civil hasta en un 50%, con el consecuente deterioro y estancamiento del desarrollo tecnológico en la Unión Soviética y la caída del nivel de vida.⁷

La Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) de la administración Reagan obligó a la nueva clase política en el poder (Gorbachov y su equipo) a redimensionar el papel internacional de la Unión Soviética, renunciar a la confrontación militar, geopolítica e ideológica con la otra superpotencia, y declarar que el militarismo, y no el capitalismo, era el peor enemigo del país. Por lo tanto, éste no habría soportado la carga que la respuesta a la IDE hubiera representado, pues la calidad de vida de la población no permitía ya mayores sacrificios en aras de la vieja polémica de cañones o mantequilla.⁸

De ahí que proponer que el sistema soviético se desmoronó solamente debido a su ineficiencia interna es una explicación parcial de una realidad bastante más compleja, ya que la

⁵ G. Kurierov. *Bneshni ekonomicheski kurs respublikanskoi administratsi sha* (La política económica exterior de la administración republicana de Estados Unidos), Moscú, Mesh, Otnoshenia, 1987.

⁶ A este respecto ver I. Turrent. "Reforma económica de la Unión Soviética: la *perestroika*", *Foro Internacional* (México), abril-junio de 1988, núm. 112. Ver además M. Gorbachov. *Tareas del partido en la reforma radical de la administración económica*, Moscú, Informe del 25-26 de junio de 1987, APN, 1987.

⁷ "¿A dónde va la Unión Soviética?", *Espartaco* (Francia), verano-otoño de 1991, núm. 2.

⁸ Ver G. Arbatov. "Cambios en el mundo tal como lo perciben la URSS y la Comunidad Mundial", *Novedades de Moscú*, 1988, núm. 39.

Unión Soviética se hallaba interconectada con el resto de la economía mundial, a pesar de que no pertenecía de lleno a ésta.

Y en este punto surge el cuestionamiento: a pesar de las loas al neoliberalismo ¿es posible la inserción exitosa de Rusia y la CEI al nuevo orden económico mundial? La respuesta es muy parecida a la explicación que daba Lenin, después de la Primera Guerra Mundial, sobre el surgimiento en aquel entonces de un nuevo orden europeo y mundial, regido por el Tratado de Versalles:

"De este reparto de toda la tierra, de este dominio del monopolio capitalista, de este poder omnímodo de un insignificante puñado de los mayores bancos —2,3,4 ó a lo sumo 5 por estado— nació de modo ineluctable la primera guerra imperialista de 1914-1918. Esta guerra se hizo para repartir de nuevo el mundo entero. Se hizo para determinar cuál de los grupos insignificantes de los mayores estados—el inglés o el alemán—recibirían la posibilidad y el derecho de saquear, oprimir y explotar toda la Tierra.

*La guerra lanzó de golpe a unos 250 millones de habitantes de la Tierra a una situación equivalente de la de las colonias. Lanzó a esa situación a Rusia, en la que deben contarse cerca de 130 millones; a Austria, Hungría, Alemania y Bulgaria, que suman en total no menos de 120 millones. O sea, 250 millones de habitantes de países que figuran en parte, como Alemania, entre los más avanzados, entre los más cultos e instruidos, y que en el aspecto técnico se muestran al nivel del progreso contemporáneo. Por medio del Tratado de Versalles, la guerra impuso a esos países condiciones tales, que pueblos avanzados se vieron reducidos a la dependencia colonial, a la miseria, al hambre, la ruina y la falta de derechos, pues en virtud del Tratado están maniatados y puestos, para muchas generaciones, en condiciones que no ha conocido ningún pueblo civilizado".*⁹

Asimismo, después de la Guerra del Golfo, en este fin de milenio se configuraron nuevas alianzas entre los centros imperiales dirigidos en contra del Tercer Mundo, luego de la caída del poderío soviético. El nuevo orden se parece más a la descripción leninista debido a que el capital internacional logró triunfar aun antes de recurrir a las armas, por medio de las políticas económicas ya descritas que empobrecieron considerablemente al Segundo y Tercer mundos, resquebrajando su orden interno y estatal, reduciendo al Estado-nación a un ente gestor de los intereses del capital internacional, que abdica a la soberanía y traslada el núcleo del desarrollo hacia el mercado internacional en lugar de crear una nueva infraestructura económica propia.

⁹ V. I. Lenin. "Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional comunista", II Congreso de la Internacional, 19 de julio de 1920, Moscú, Progreso, 1970.

Por lo que los entes transnacionales serán ahora los llamados a desarrollar la economía y el Estado se desintegrará, de acuerdo con sus anteriores funciones como rector de la economía y principal empleador y proveedor de necesidades sociales como vivienda, salud y educación.

Desde esta perspectiva, el sistema soviético pereció frente a las nuevas fuerzas políticas representadas por la derecha, que emergió en la Unión Soviética en la era de la *perestroika*. Estos demócratas duros y proimperialistas encabezados por Yeltsin, representante del sector de la vieja burocracia que pactó con los nuevos capitalistas al interior del país y con el capital internacional en el exterior, es quien ahora preside la construcción del nuevo régimen y de la reestructuración capitalista, asesorado fundamentalmente por el Fondo Monetario Internacional.

De esta manera, millones de habitantes de la ex Unión Soviética y del ex bloque soviético sufren las consecuencias de la destrucción de los antiguos modelos estatales. Sobre todo en Polonia y Rusia es evidente la postración de millones de individuos, parafraseando a Lenin, a los dictados de un pequeño grupo de bancos y del FMI. Por lo tanto, el futuro de esta región se presenta, en el más optimista de los casos, como el de una larga y penosa transición hacia la economía de mercado.

Esta predicción, por cierto, no emana solamente de los opositores a la transición de Europa del Este hacia la reestructuración capitalista. En efecto, en un informe de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) al Congreso estadounidense, el 9 de junio de 1992, se plantea esta situación en una versión más realista que la propaganda de los adeptos del fin de la historia: *"En el mejor de los casos las reformas en Rusia se prolongarán durante una década. El desempleo aumentará quizá de forma dramática, dependiendo de la culpa que el gobierno esté dispuesto a cargar por dejar de subsidiar sus fábricas para hacerlas rentables [...]. El proceso de reforma será difícil, avanzará a duras penas y estará salpicado por crisis recurrentes"*, indica John McLaughlin, director de la CIA para análisis eslavicos y eurasiáticos.¹⁰

En suma, el proceso de globalización económica catalizó aceleradamente la descomposición que ya se observaba al interior de los sistemas de economía centralmente planificada, abriendo esta región al capital transnacional y poniendo a su disposición sus recursos tanto naturales como humanos, lo que transforma a la ex Unión Soviética de una superpotencia a una región más parecida al mundo subdesarrollado.

Pero, paradójicamente al objetivo de la capa burocrática del PCUS, que inició la *perestroika* con el objetivo de integrar al país a la economía mundial, y posteriormente la intención de Yeltsin

¹⁰ *Excelsior*, 10 de junio de 1992.

de vender la ex Unión Soviética a Wall Street y Frankfurt,¹¹ se trata de un "país enorme, con más de 100 nacionalidades distintas, un tremendo potencial para el caos y sin nadie que financie una adquisición capitalista. Los Estados Unidos podría tal vez comprar el país por unas cuantas decenas o centenas de miles de millones de dólares, pero la clase dominante norteamericana está tan opuesta ideológicamente a ello como a financiar un sistema de bienestar social o atención médica en los mismos Estados Unidos".¹²

En conclusión, el nuevo orden económico mundial se caracteriza en gran medida por el regreso del conservadurismo político e ideológico, que condena a cada vez más seres humanos a arrastrar una mísera existencia. En este sentido, Graciela Arroyo reflexiona:

*"Subdesarrollo y socialismo tuvieron el mismo origen pero fueron diferentes: uno sumiso, otro irredento. Actualmente, cual la 'oveja bíblica' que vuelve al redil, los países de Europa del Este junto con la ex Unión Soviética, quieren ahora vivir la riqueza del 'amo', olvidando que en buena parte es el producto de la explotación de los hermanos del viejo Sur, con quienes antes eran solidarios. Así, la interdependencia, como corolario del posmodernismo de unos cuantos parece borrarle todo: fronteras, valores, recuerdos. Distancias y tiempos tienden a converger para moverse a una sola y única dirección, la globalización, ola envolvente que todo lo une en confusión y en olvido".*¹³

Reformas económicas y políticas al interior de la CEI

El surgimiento de la Comunidad de Estados Independientes (como resultado del fracaso de las negociaciones de Gorbachov para lograr la firma del Nuevo Tratado de la Unión de Novo Ogaríov, después del fallido golpe de Estado) se debió a la iniciativa de Yeltsin en Alma Ata, el 21 de diciembre de 1991. En la CEI ingresaron 11 de las 12 repúblicas de la ex Unión Soviética; es decir, quedaron fuera Georgia y las tres naciones bálticas.¹⁴ No obstante las declaraciones de los líderes de las repúblicas de optar por una comunidad sin centro, pronto empezó a perfilarse la rusificación de las políticas de la CEI.

¹¹ Suplemento, *Spartacist* (Francia), octubre de 1991, p. 6.

¹² *Ibid.*, p. 7.

¹³ Graciela Arroyo Pichardo. "Puntos de vista en torno a la teoría y la praxis de las relaciones internacionales del fin de la era bipolar", *Relaciones Internacionales* (México), UNAM, abril-junio de 1992, núm. 54.

¹⁴ Sobre el proceso de formación de la CEI ver Ana Teresa Gutiérrez del Cid. "Algunas reflexiones sobre las causas económicas y políticas de la desintegración de la URSS", *Relaciones Internacionales* (México), UNAM, 1992, núm. 54.

Los Estados Independientes se han venido reuniendo sistemáticamente desde enero de 1992, coordinados por un Consejo de Jefes de Estado como el órgano más relevante de esta nueva entidad. Sin embargo, cada mes que transcurre aleja aún más a sus miembros. Desde su surgimiento, la crisis económica de cada uno se ha agravado estrepitosamente, y las crisis políticas y los enfrentamientos nacionalistas crecen día a día.

Es notoria la falta de un proyecto estructurado para organizar y construir las relaciones económicas, políticas y estratégicas de los diferentes estados sobre una base de acuerdo. Los principales enfrentamientos se han dado entre Rusia y Ucrania, primordialmente por el problema del traslado de las armas nucleares que Rusia ha decidido concentrar, desnuclearizando a las otras tres repúblicas poseedoras de armas nucleares en la antigua Unión Soviética: Ucrania, Kazajistán y Bielorrusia. Por otra parte, un problema también crucial es la definición de la propiedad de la Flota del Mar Negro y la península de Crimea, región disputada por Rusia y Ucrania.

Se unen a estos puntos en la agenda, la repartición del armamento convencional heredado de la ex Unión Soviética, la sucesión legal de sus activos y deudas y el estatus de las tropas fronterizas de la CEI. Sin embargo, estas cuestiones fundamentales se han venido aplazando cumbre tras cumbre.

En lo que respecta al traslado de armas nucleares a Rusia, el acuerdo previamente alcanzado durante la constitución de la CEI, consistente en que Rusia sería la única potencia nuclear, fue cuestionado en marzo de 1992 por la decisión de Ucrania de detener la transferencia de su armamento de este tipo, debido a que su presidente L. Kravchuk argumentó que no había garantía sobre su destrucción y se temía que solamente fuera reubicado en Rusia, por lo que el 12 de marzo de 1992 Ucrania anunció que suspendía temporalmente la transferencia hasta la creación de una comisión internacional de supervisión sobre el desmantelamiento de las armas nucleares. Esta actitud generó un agravamiento de las tensiones entre Rusia y Ucrania. No obstante, la OTAN intervino en el conflicto y presionó a Ucrania para que reanudara la transferencia. Desde luego esta decisión es una política antirusificadora por parte de Ucrania, que anunció su decisión de suspender el traslado convenido dos días antes de la reunión de la CEI, llevada a cabo el mes de marzo de 1992. Su objetivo era utilizar el arsenal nuclear como instrumento de negociación dentro de la CEI para lograr mayores ventajas en otros rubros. De esta manera, Kravchuk intentaba presionar a Yeltsin para lograr, en la cumbre celebrada en Kiev, un 16% de participación en las propiedades heredadas de la Unión Soviética, incluyendo oro, embajadas y fuerzas armadas, a cambio del pago de un 16% de la deuda externa de la ex potencia (aproximadamente 70 mil millones de dólares).

Por otra parte, en Ucrania el movimiento pronacionalista Rukh presiona a Kravchuk para que la Flota del Mar Negro y la península de Crimea no sean devueltas a Rusia; estos dos puntos

de la negociación son muy importantes puesto que los grupos más radicales exigen al presidente que Ucrania abandone la CEI en caso de no lograrse acuerdos que la favorezcan. De ahí que Kravchuk intentara, por medio de la suspensión del traslado de armas nucleares, conseguir avances en todos los asuntos mencionados. A pesar de esto poco consiguió, a no ser la declaración, por parte de Rusia, sobre la participación ucraniana en el control de los procedimientos de destrucción de las armas nucleares en territorio ruso.

A su vez, Rusia endureció su política hegemónica al interior de la CEI en los aspectos económicos y estratégicos. Prevalece su postura de imposición a las demás repúblicas de la draconiana reforma económica iniciada el 2 de enero de 1992. Este es otro de los factores de controversia con el resto de los países que han adoptado en algunos casos, como el de Ucrania, su propia moneda en forma de cupones para evitar el efecto inflacionario que sufre el rublo. Además, la decisión rusa de eliminar subsidios y vender los energéticos a las repúblicas independientes a los precios del mercado mundial produjo un recorte de la exportación de crudo de Rusia a Ucrania, lo que ha desencadenado una aguda crisis de energéticos en ésta.

Con respecto a los aspectos estratégicos, la Cumbre de Kiev sirvió a Yeltsin para la firma de siete documentos militares sobre la conformación de las estructuras de defensa de la CEI, sus bases jurídicas, su comandancia, el sistema de reclutamiento y la confirmación de E. Shaposhnikov como comandante en jefe del Ejército Comunitario. No obstante, el 17 de marzo de 1992 Rusia creó su propio ejército y Yeltsin se autodenominó ministro del Nuevo Ministerio de Defensa de Rusia, creado a principios de 1992, que estará al mando de civiles pero en la práctica deberá subordinarse al comandante de las fuerzas unificadas de la CEI, Shaposhnikov. Según los analistas, este decreto parece marcar el fin del poderoso ejército ex soviético. Es también la primera muestra en los hechos de una doctrina militar rusa, que de acuerdo al general K. Kobiets, *"debe declarar con honestidad y determinación que Rusia tiene intereses de Estado y que los defenderá por la fuerza"*.¹⁵

Kobiets, principal asesor militar de Yeltsin, consideraba como urgente la creación de un ejército ruso debido al peligro de una guerra, por parte de Rusia, contra una o más repúblicas de la CEI, en este sentido piensa en Ucrania primordialmente. Pero también tiene en cuenta a las repúblicas no rusas dentro de la federación rusa, que amenazan con proclamar su independencia y desintegrar a su vez a la república rusa. Este fenómeno es ya una realidad con la abstención de Chechenia y Tartaria de la firma del Tratado de la Federación Rusa en el inicio de 1992. Por ejemplo, en el referéndum sobre la independencia, llevado a cabo en Tartaria el 21 de marzo de 1992, el 61.4% del electorado se pronunció por la independencia, lo que amenaza con desesta-

¹⁵ *Excelsior*, 17 de marzo de 1992, p. 26-A.

bilizar la Federación Rusa. Además Tartaria cuenta con grandes yacimientos de petróleo, por lo que económicamente es una región muy importante para Rusia.

Así, el ejército ruso debe tener, según la doctrina militar de Kobiets, *"un carácter defensivo y su presupuesto debe reducirse a 4 ó 6% del producto interno de Rusia. El número de sus integrantes debe ser de millón y medio [numéricamente igual al de la India], en comparación con 3.7 millones de soldados con que contaba el ejército soviético"*.¹⁶

De esta manera Rusia, al igual que Ucrania, Azerbaijón y Moldavia, decidió integrar su propio ejército a pocos días de la Cumbre de Kiev, en la cual el peso del nuevo ejército volvió un formalismo las "fuerzas comunitarias" bajo un mando unificado.

La situación económica en la CEI

En la Cumbre de Kiev se dio a conocer el dato de que la cosecha de primavera corre riesgo de perderse debido al caos que impera en la administración de la economía en la CEI. El colapso económico de la ex Unión Soviética ha venido aumentando paralelamente al proceso de desintegración territorial que sufrió el país. Las razones primordiales de esta situación son:

- El atraso tecnológico de la planta productiva.
- La dificultad de reconvertir las industrias bélicas en civiles.
- El crecimiento de las mafias económicas que controlan la producción e incluso la ayuda humanitaria de Occidente.
- La ausencia de un proyecto para implantar la economía de mercado a partir de las reformas de enero de 1992.
- El desarrollo regional industrial heredado de la Unión Soviética.

Con respecto al atraso tecnológico de la planta productiva industrial, el pronóstico para superarlo no es optimista. En 1987 se realizó un estudio para calcular el tiempo necesario para renovar la tecnología existente con el presupuesto de aquella época (en la actualidad drásticamente menor) y se llegó a la conclusión de que para el cambio total de la tecnología obsoleta se

¹⁶ Loc. cit.

requerían 48 años. Si se quería modernizar parcialmente sectores de la industria, entonces se estimaba la cantidad de 29 años.¹⁷

Además, debido a la crisis económica no hay capital para esta renovación, con lo que los gobiernos de las repúblicas cuentan con la inversión extranjera, que sin embargo no es del monto que se esperaba. A esto se suma la dificultad de la reconversión de la industria bélica, que supera en costos la posibilidad de llevarla a cabo.

Otro factor que contribuye a la caótica situación de la economía es la llamada "economía de la sombra", controlada por la mafia organizada existente en todo el territorio de lo que hasta ayer fue la Unión Soviética, y se caracteriza por concentrar y monopolizar, desde la segunda mitad de los años 60, la materia prima y el proceso productivo por medio de millonarios robos al Estado y la venta de los resultantes del proceso productivo a espaldas del sistema legal de distribución que prevalecía. Con la desintegración del Estado soviético, los miembros de estas poderosas asociaciones económicas serán los compradores de la tierra ya privatizada y de las grandes empresas que los gobiernos de las repúblicas pondrán a la venta, ya que sólo estos grupos poseen capital en la ex Unión Soviética, su contenido social está integrado por miembros de la anterior élite de poder o *Nomenklatura*, que pertenecían al PCUS y al Estado, y por trabajadores del sector servicios y administradores de empresas del anterior sistema administrativo de la economía.

Por lo tanto, la polarización de la sociedad soviética tiende a acelerarse rápidamente, ya que son los mismos acaparadores de estas mafias los únicos con poder adquisitivo para comprar en las tiendas del mercado paralelo en donde existen mercancías suficientes, pero a precios fuera del alcance de los asalariados.

En lo que atañe a la liberalización de precios, llevada a cabo por el gobierno ruso a principios de año, se omitió privatizar primero la producción y la red de distribución, conservándose el monopolio estatal.¹⁸ Esta es una muestra de la falta de coherencia en materia de economía de mercado que ostenta el gobierno ruso en la aplicación de la reforma. Grigori Yavlinsky, uno de los autores de la reforma, opina que su seguimiento operativo por el gobierno ruso se caracteriza por la ausencia de seriedad y consistencia. No hay un proyecto al interior de Rusia ni entre las repúblicas de la CEI ni al exterior. "La incapacidad de llevar a cabo una verdadera política se refleja en la sustitución sistemática por el teatro político a gritos y las continuadas confrontaciones".¹⁹

¹⁷ Víctor Krasilchikov. *Bstupenieb sovetskii ekonomicheskii krizis*, (La crisis económica soviética), Moscú, Gosud. Univ. I, 1990.

¹⁸ A. Saidov. "En Rusia sombra del liberalismo", *Política*, suplemento de *El Nacional*, 27 de febrero de 1992, núm. 147, p. 10.

¹⁹ G. Yablinsky. "Ninieshnaia rossiiskaia politika lishena sodershatelnosti" (La actual política rusa carece de solidez), *Nezavisimaya Gazeta*, Moscú, 14 de enero de 1992, p. 1.

Para Yavlinsky, la esencia de los actuales procesos políticos es la desintegración; debido a la ausencia de un proyecto rector, los intereses de las diversas partes tienden a intensificar el elemento centrífugo de una sociedad tan compleja como es la de la actual CEI. *"Hoy sufrimos no sólo la desintegración del Estado y el descenso del nivel de vida de la población sino también la crisis del movimiento democrático. Su potencial destructor resultó significativamente más fuerte que su potencial creador".*²⁰ Por lo tanto, las concepciones de la oposición denominada democrática se reducían primordialmente al liberalismo primitivo: había que suprimir todas las restricciones, separar al Estado de la conducción económica, y el mercado se encargaría por sí solo de reconstruir todo lo demás. En la práctica, los reformadores en el poder se encontraron con que el proceso era mucho más complejo.

Y finalmente estas dificultades se multiplican por el efecto de la independencia política sobre el paradigma económico, mediante el cual la mayoría de las mercancías eran producidas con materias primas o partes de más de una república, pues ninguna es autosuficiente en bienes y servicios; Rusia misma tiene que importar grano de Ucrania y Occidente, carne y leche de las repúblicas bálticas y algodón de Asia Central. El profesor A. Anikin afirma a este respecto: *"Nuestra fuerza como una economía integrada es ahora nuestra mayor debilidad. El peligro de la desintegración es que los productores perderán su mercado y los mercados perderán su fuente de abastecimiento. Todo mundo será afectado".*²¹

Así, una fábrica en una región produce con frecuencia una parte clave necesaria a miles de kilómetros de distancia. Uzbekistán, por ejemplo, fue autosuficiente en alimentos hasta que el Comité Estatal de Planificación en Moscú decidió que se volviera monoprodutor de algodón. Esto ocurrió en los años 50 y cinco millones de agricultores fueron obligados a cambiar al cultivo del algodón, proporcionando el 70% del algodón a la economía e importando alimentos del resto de las repúblicas.²²

Ahora que el sistema de comando ya no existe en la administración de la economía, las ex repúblicas soviéticas se enfrentan con la necesidad de la construcción de una nueva estructura económica; sin embargo, como anotamos, falta el proyecto y, lo que es peor, el acuerdo entre los miembros de la CEI.

Esto se ha ido haciendo cada vez más patente. En la siguiente cumbre, del 15 de mayo de 1992, faltaron los presidentes de Ucrania, Moldavia, Kirguicistán y Tayikistán, que fueron representados por funcionarios menores. Kravchuk no asistió por el conflicto de Crimea. El presidente de Moldavia, Mircea Snegur anunció que boicotearía la cumbre en protesta por la injerencia de tropas rusas en la separatista región del Dniéster.

²⁰ *Ibid.*, p. 4.

²¹ C. Forman. "Sólo un poder central salvará a las repúblicas soviéticas", *Excelsior*, 5 de septiembre de 1991, p. 12.

²² *Loc. cit.*

Uzbekistán a su vez propuso la firma de un tratado de seguridad regional con Rusia. En esa cumbre tuvieron prioridad los temas de defensa y cooperación financiera. Esta quinta reunión de la CEI es importante porque fue suscrito el Tratado de Seguridad Colectiva, al que no se adhirieron Ucrania, Bielorrusia, Kirguistán ni Azerbaijón.

En la segunda parte de 1992 los conflictos nacionalistas se intensificaron en la CEI; ya no es solamente la lucha de Armenia y Azerbaijón por la región de Nagorno Karabaj, sino también la ya mencionada región del Dniéster, en Moldavia; la lucha de Osetia del Sur, que desea reintegrarse a Rusia y abandonar Georgia para unificarse con Osetia del Norte, que es formalmente parte de Rusia.

Estos conflictos nacionalistas incluso han traspasado las fronteras de la ex Unión Soviética, ya que la causa del Tratado de Defensa conjunta mencionado se debe a la penetración de la influencia turca en Transcaucasia. En efecto, Rusia y Turquía poseen intereses geoestratégicos encontrados en esta región, de tradicional influencia rusa, por lo menos durante la existencia de la Unión Soviética. Por su parte, Turquía está estrechamente ligada con Azerbaijón, al que considera miembro de una comunidad informal de estados de ascendencia turca, que se extiende hasta Asia Central. Durante una reunión cumbre en Ash Abad, capital de Turkmenistán, en junio de 1992, Turquía prometió ayudar a los cuatro Estados ex soviéticos de Asia Central a reconstruir sus economías.

Rusia se encuentra a la expectativa de esta influencia e incluso se comprometió a apoyar a Armenia, como parte firmante del Tratado de Defensa conjunta de la CEI, en caso de que Turquía interviniera en el conflicto bilateral de Armenia y Azerbaijón apoyando a éste.²³

Debido a esta situación, Turquía y Rusia dialogaron para evitar una confrontación. De aquí que es evidente que los estados musulmanes de la ex Unión Soviética estén polarizándose y alejándose aceleradamente de la CEI, si no *de jure*, sí *de facto*. El Islam ha ganado posiciones en estas repúblicas y no solamente Turquía tiene ambiciones sobre la zona, sino también Irán.

Por lo tanto, de las 15 repúblicas que constituyen la ex Unión Soviética, los países bálticos y Georgia —como ya se anotó— quedan al margen de la CEI y las once restantes sufren los embates de las fuerzas centrífugas expresadas en un nacionalismo irracional que no permite consolidar el proyecto original que dio vida a la CEI.

La situación de Rusia

Parece necesario tratar por separado el caso de Rusia debido a que es la heredera de la Unión Soviética en el Consejo de Seguridad de la ONU y por razones obvias de extensión territorial y

²³ *Excelsior*, 27 de mayo de 1992, p. 34-A.

150 millones de habitantes es la república que más peso tiene para el destino del quehacer internacional. Además, Rusia dicta el ritmo de las transformaciones económicas para el resto de las repúblicas.

Como se sabe, a partir del 1 de enero de 1992 se inició la instrumentación de las reformas del binomio Yeltsin-Gaidar, en cuanto a la reestructuración capitalista. Al momento del colapso del golpe de Estado, poco antes del inicio de las reformas en agosto de 1991, en un artículo aparecido en *Workers Vanguard*, se vaticinaba lo siguiente:

" Los yuppies pequeñoburgueses soviéticos creen en un capitalismo utópico, soñando que repentinamente tendrán un nivel de vida como el de los países escandinavos. En realidad, económica y políticamente su futuro bajo el capitalismo se parecerá más a México, o peor, con un empobrecimiento atroz de las masas presidido por un Estado autoritario. Las fuerzas que respaldan a Yeltsin aspiran a convertirse en una clase capitalista, pero todavía no lo son ni siquiera en Polonia, donde el Estado es capitalista de arriba a abajo, donde no ha cuajado aún una clase capitalista porque les falta... capital ".²⁴

Este vaticinio se volvió dolorosamente cierto en la medida que el caos y la crisis de la economía rusa sólo fueron superados por las cifras de cada mes siguiente en 1992.

Egor Gaidar, economista asesorado por un grupo de especialistas de Harvard, inició el proceso de reformas al liberalizar los precios de las mercancías básicas, recortar el gasto público, cortar los subsidios a las empresas e imponiendo un rígido control sobre la masa monetaria al suprimir la emisión extra de billetes para controlar la inflación.

El alza de los precios redujo los ingresos reales de la población en un 40%,²⁵ el Estado consiguió así acaparar el "exceso monetario" que estaba en circulación. La medida bajó bruscamente el nivel y la calidad de vida del 80% de la población rusa a un límite inferior a la pobreza. En opinión no solamente de opositores sino de observadores internacionales, la medida es autoritaria:

" Hay dos clases de acreedores aquí: extranjeros y domésticos. Los acreedores extranjeros han tenido más éxito, persuadiendo primero al gobierno de Gorbachov y después al de Yeltsin, de ponerlos a la cabeza de la cola, el gobierno ha puesto a los acreedores domésticos, la gente de la vieja Unión Soviética, al fin de la línea.

²⁴ *Workers Vanguard*, 30 de agosto de 1991, núm. 553.

²⁵ John Lloid. *The Financial Times*, 3 de mayo de 1992.

Realmente el gobierno se ha acercado a la estafa al disminuir a la población sus ahorros de toda una vida y pensiones en rublos. Este ha sido el consejo de los acreedores occidentales, que sugieren que los ahorros en rublos de la gente ordinaria de las repúblicas es una barrera para el progreso. Ven al rublo "debajo de la manga" como una causa de inflación, si se transforma de ahorro en dinero para adquirir bienes, conversión que iniciaría la inflación. Desde luego, esto es un absurdo".²⁶

El plan de reformas del gobierno, según lo reconoció ante el Fondo Monetario Internacional, es el cambio estructural rápido. Se plantea en éste:

- La liberalización de precios, incluyendo el alza de los precios de los energéticos, a nivel mundial como condición fundamental para el cambio estructural, lo cual se espera lograr a finales de 1993, empezando con un séxtuple incremento en los precios del petróleo crudo, que pasa de 350 rublos a 2,000 ó 2,500 rublos la tonelada.
- Privatización de la tierra.
- Subasta de tiendas de pequeña escala y empresas de nueva creación.
- Privatización de la producción y distribución de alimentos.
- Desmonopolización de la industria.
- Comercialización de empresas más grandes, lo que conducirá a una privatización masiva a principios de 1993.
- Liberalización del comercio internacional.
- Convertibilidad efectiva del rublo, incluyendo intereses, dividendos y flujo de capital al interior.

En opinión de John Lloid, la condición para que estos planes tengan éxito, según la demanda del FMI, es no emitir moneda. No obstante, *"el gobierno ya tiende a imprimir más dinero. Si no tiene cuidado, Rusia se convertirá no en una gran potencia orientada al mercado, sino en otro Brasil, con una serie interminable de ciclos inflacionarios a corto plazo"*.²⁷

²⁶ Jude Wanniski. "The Future of Russian Capitalism", *Foreign Affairs*, primavera de 1992, p. 19.

²⁷ Lloid, *op.cit.*

Pero la férrea política antiinflacionaria del gobierno llevó a la caída libre de la economía, al endeudamiento interempresarial y al desplome del sector de maquinaria agrícola. Elizabeth Rubenfién apuntaba a finales de marzo de 1992, a tres meses de la aplicación de la reforma de Gaidar:

*"El sector industrial de Rusia se desploma a un ritmo alarmante y amenaza con afectar las reformas. En lo que va de 1992, la producción industrial baja a un promedio del 15% al mes. En los sectores más afectados, como en maquinaria agrícola, la producción se encuentra en un patrón de caída libre, desplomándose a razón de 50% al mes. Se señala la posibilidad de quiebras masivas. El desempleo, que sin seguro social podría alcanzar un 6%, es un dato insólito para Rusia (aproximadamente 5 millones de personas)".*²⁸

Los críticos de Gaidar señalan que sus medidas económicas destruyen las empresas estatales, antes de que puedan adaptarse a las nuevas condiciones de mercado: *"Empresarios, economistas y gerentes de fábricas señalan que todo ha empeorado con la reforma. El programa del gobierno sobre la liberalización de precios produjo que los costos de materias primas y servicios públicos se elevaran hasta 10 veces y obligó a que los costos laborales se dispararan"*.²⁹

El crédito controlado y el déficit del sistema bancario no permitieron el aumento del capital operativo. Los altos impuestos establecidos por el gobierno, como el IVA de 28%, desalientan la producción. Además, las redes de aprovisionamiento de materias primas que antes se hallaban coordinadas por el "centro", hoy se encuentran totalmente desarticuladas. Las fábricas no tienen capital para pagos por concepto de recibo de mercancías. Desde principios de 1992 no se han pagado más o menos 200,000 millones de rublos en bienes, calcula Nechaev, ministro de Economía, asistente de Gaidar. El resultado de estos fenómenos es la aparición de la estanflación, es decir, de crecimiento nulo pero con una alta inflación.

En cuanto al rubro militar, Rusia destinó el 35% de su presupuesto durante 1992. Los gastos en armamento, según Gaidar, se redujeron de 17,000 millones a 11,000 millones de rublos. De esta cantidad, 7,000 millones es el mínimo necesario para el mando unificado conjunto de la CEI para garantizar la seguridad y los otros 4,000 millones son para pagar sueldos y mantenimiento de programas sociales para las tropas y oficiales de la antigua Unión Soviética.³⁰

²⁸ Elizabeth Rubenfién. "Alarmante desplome de la industria rusa", *Ap Dow Jones*, sección financiera de *Excelsior*, 30 de marzo de 1992, p. 1-F.

²⁹ *Ibid.*, p. 16-F.

³⁰ *Excelsior*, 28 de marzo de 1992.

La austeridad de las reformas desencadenó la lucha política entre el Parlamento de Rusia y el gobierno de Yeltsin, e incluso entre éste y el vicepresidente Alexander Rutskoi. Otro opositor a las medidas de Gaidar era el director del Banco Central de Rusia, G. Matujin, destituido hace unos meses.

Según Matujin, el proceso de reforma debía transcurrir más lentamente y no de golpe en todos los sectores, sino que la liberalización de la economía debía darse sector por sector. El proceso reformador debía iniciarse en el agro, lo que crearía primero las estructuras necesarias para un libre comercio, proceso que paulatinamente dismantlaría los monopolios industriales de Rusia.

Matujin criticaba a Gaidar afirmando que la "terapia de choque" a la que se somete actualmente a Rusia generará mayores precios, desempleo y quiebras. Bajo estas circunstancias, el Banco no puede restringir el crédito: *"Si no seguimos imprimiendo dinero, tendremos inmediatamente una nueva revolución"*.³¹

La posición del Director del Banco Central de Rusia recibió apoyo en los diversos ataques frente a Gaidar durante las sesiones del Congreso de Diputados del Pueblo, que tuvieron lugar en el mes de abril de 1992. Este periodo representó la primera gran crisis del gobierno de Yeltsin, cuyo gabinete amenazó con renunciar en pleno si el Parlamento insistía en su planteamiento de retardar las reformas.

Frente a la oposición del Parlamento a su política económica, Yeltsin mostró su verdadero rostro de autoritarismo al declarar que en una república parlamentaria el presidente no es más que una "personalidad decorativa" y el gobierno se encuentra a merced de la voluntad de los diputados, pero que *"bajo las actuales circunstancias políticas, este sistema sería inadmisibles y equivaldría a un suicidio"*.³²

Pero en la práctica prefirió no desatender el creciente descontento social, reflejado en las pugnas parlamentarias, y optó por correcciones en las reformas económicas, flexibilizando la estricta política monetaria para evitar que miles de empresas, propiedad del Estado, caigan en bancarrota.

El líder del Parlamento, Ruslan Jasbulatov, planteó a su vez la necesidad de un parlamento fuerte que controle al presidente. El Parlamento en esta ocasión pedía la dimisión de Yeltsin y su gabinete económico. Sin embargo, la crisis fue superada por el gobierno y la línea de Gaidar continuó prevaleciendo. Debido a esto, Rusia recibió, después de su ingreso al FMI a inicios de abril de 1992, la aprobación de un paquete de ayuda por 24,000 millones de dólares, la cual hasta

³¹ *Ibid.*, 24 de abril de 1992, p. 1-F.

³² *Ibid.*, 6 de abril de 1992, p. 36-A.

septiembre de 1992 solamente había ascendido a 1,050 millones de dólares debido al escepticismo con que Occidente observa el desarrollo de la reforma en Rusia. El núcleo del problema estriba en los precios del petróleo:

" Ningún asunto es más problemático para Yeltsin [...] Mientras Occidente lo presiona para que deje que los precios del petróleo suban más de seis veces en este verano para igualar los niveles mundiales, el Parlamento dice que un incremento tan pronunciado haría quebrar a las empresas que dependen del combustible barato y causaría dificultades a las familias obligadas a pagar más por calefacción y electricidad, así como por la gasolina ".³³

En este momento Yeltsin ha frenado el ritmo de la reforma y se ha opuesto a los dictados del FMI que lo apremian a liberalizar el petróleo.

Las tendencias de Rusia a la integración en el mercado y en el nuevo orden mundial

La Unión Soviética quedó aislada hasta poco después del fallido golpe de Estado en agosto de 1991, que significó la caída de la *Nomenklatura* soviética, la desintegración del PCUS y de la misma entidad geográfico-territorial y socioeconómica que constituía.

A partir de este momento, Rusia se ha convertido en un socio menor de Occidente, por lo menos ésta es la percepción estadounidense —como ya se anotó— expresada en varios discursos por el presidente George Bush y el consenso entre los intelectuales estadounidenses y occidentales.³⁴

Por ahora la estrategia económica y diplomática de Rusia y de la CEI en su conjunto ha perdido coherencia y directriz. La política exterior da la impresión de una serie de actos desorganizados,

³³ L. Uchitelle. *The New York Times*, 15 de julio de 1992, p. 6.

³⁴ A este respecto ver también L. Friedman. "Order and Disorder in the New World", *Foreign Affairs*, primavera de 1992; ver también Joseph S. Nye, "What New World Order?", donde se plantea, en la p. 8, que "de acuerdo con Charles Krauthammer, la Guerra del Golfo marcó el inicio de la Paz Americana en la cual el mundo consentirá una benigna hegemonía norteamericana. La premisa de que el colapso de la URSS dejó al mundo con un solo superpoder es correcta, pero la conclusión sobre la hegemonía no lo es. Por primera vez la economía mundial es tripolar y lo ha sido desde 1970. Europa y Japón representan junto con Estados Unidos una tripolaridad". Según Nye existe hoy una interdependencia de "multiniveles".

En la p. 87 la explica como: "Una simple jerarquía no describe adecuadamente la política mundial con múltiples estructuras. La distribución del poder en la política mundial se ha convertido en una especie de pastel de niveles. El nivel superior es militar y es unipolar, no hay otro poder militar como los Estados Unidos. El nivel medio es económico y tripolar y ha existido por dos décadas. El nivel inferior consiste en una interdependencia transnacional y muestra una difusión de poder".

inconexos y que representan más bien una respuesta que va a la zaga de los acontecimientos que una orientación definida.

Si ésta existiera consistiría primordialmente en lograr la ayuda económica internacional, tan ansiada desde la época de la *perestroika*, cuando Gorbachov fue despedido de la reunión del Grupo de los 7 en julio de 1991 sin una aportación para su proceso de reformas.

En la era Yeltsin, Rusia recibió la aprobación, en abril de 1992, del ya citado paquete de ayuda por parte del G-7, consistente en 24 mil millones de dólares. No obstante, la entrega de ésta se ha prolongado debido a la falta de capital en los mismos países desarrollados y al escepticismo con respecto a las reformas en Rusia, que ya se ha anotado.

Podría por lo tanto aventurarse la hipótesis de que la política internacional de Rusia se halla subordinada a la intención de recibir este paquete de ayuda completo. De ahí queda claro el acuerdo logrado hace poco entre Bush y Yeltsin sobre la reducción del armamento nuclear en casi un tercio, suscrito en la primera mitad de 1992, en términos que la Unión Soviética nunca aceptó. Gorbachov se negó sistemáticamente a firmar cualquier acuerdo que violentara el Tratado DAM (Defensa Antimisil), por lo menos abiertamente. Sin embargo, los sectores del complejo industrial militar de la Unión Soviética no están conformes con la actitud de Yeltsin y en los últimos meses lo han presionado para que no solamente baje el ritmo de las reformas económicas, sino que no lleve a cabo el acelerado desmantelamiento nuclear de Rusia.

En julio, varios de estos representantes del complejo militar industrial fueron elegidos como funcionarios importantes dentro del círculo de poder del Kremlin, por lo que Yeltsin ha frenado, además, otros intentos de cambiar patrimonios nacionales por ayuda económica y tecnología. Tal es el caso del aplazamiento de su viaje a Japón con objeto de negociar el problema de las islas Kuriles, que éste reclama como condición para la asistencia económica y tecnológica a Rusia.³⁵ *"El Consejo de Seguridad ruso, poder paralelo en Rusia, se opuso al viaje de Yeltsin programado para el miércoles 9 de septiembre de 1992. Durante la estancia de Yeltsin en Tokio se preveía la formalización de créditos japoneses de 800 millones de dólares, ayuda económica que ahora se pone en duda".*³⁶

Yeltsin se proponía firmar con Japón un tratado de paz que pusiera fin al conflicto de la Segunda Guerra Mundial entre ambas naciones. Tokio reclama la devolución de cuatro islas, denominadas Territorios del Norte por los japoneses, que separan el Océano Pacífico del Mar de Ojotsk. De esta forma se normalizarían las relaciones con la segunda economía capitalista

³⁵ *El Nacional*, 22 de septiembre de 1992, p. 22.

³⁶ *Loc. cit.*

del mundo, que tiene un voto esencial en el G-7 y que favorecería la reintegración de Rusia en el mercado mundial.

Otros puntos de pugna entre el gobierno de Yeltsin y el sector nacionalista de Rusia son:

— El envío de fuerzas navales al Golfo Pérsico siguiendo la nueva avanzada estadounidense contra Irak.

— El voto ruso en la ONU para sancionar a los serbios a nivel internacional.

Como conclusión, la estrategia económica internacional y diplomática de Rusia es aún improvisada pero se debate entre las posiciones mencionadas y todavía no puede decirse que alguna de éstas haya triunfado.

Sin embargo, es ilustrativo presentar la prospectiva que Gari Kasparov, furioso demócrata ruso, plantea para el futuro de la estrategia internacional de Rusia:

*"Una alianza con Rusia haría mucho más sencillo para los Estados Unidos resolver los múltiples problemas específicos de política exterior. En el Occidente, Rusia podría servir como contrapeso confiable para el dominio germano. En Oriente podría ser un freno para la expansión económica de los japoneses y ayudaría a neutralizar la influencia de la China Comunista. En el Sur, Rusia podría jugar un rol clave para reducir el fundamentalismo musulmán —una de las tareas más urgentes de Occidente. La cooperación entre Estados Unidos y Rusia podría igualmente facilitar la batalla contra el terrorismo y el narcotráfico [...] Una alianza norteamericano-rusa podría restaurar el equilibrio estratégico que ha cambiado radicalmente en los últimos años".*³⁷

Pero algunos analistas, más realistas en cuanto al papel que Rusia juega en el nuevo orden mundial, proponen otras alternativas. Es el caso de Sergi Stankievich, asesor de Yeltsin en materia de política exterior, quien publicó una nota en el periódico *Nezavisimaya Gazeta* en la que plantea que Rusia "debe orientar su posición internacional, alejándose de las naciones industrializadas de Occidente y acercándose a países con situaciones económicas más cercanas a la suya".³⁸

³⁷ Gary Kasparov, jefe de la rama regional en Moscú del Partido Demócrata de Rusia, editorialista de la revista *Ap Dow Jones* de *Excelsior*, 11 de abril de 1992, p. 9-F.

³⁸ S. Stankievich. *Nezavisimaya Gazeta*, 31 de marzo de 1992.

Stankievich afirma que Yeltsin heredó de Gorbachov una visión de política exterior demasiado orientada hacia Occidente. *"En esa zona debemos limitarnos durante aún muchos años a un papel de socio menor, algo que no deberíamos aceptar"*.³⁹ Stankevich considera que sería más provechoso para los intereses nacionales de Rusia que ésta se acercara a países como Brasil, Chile, Argentina, India, China y Sudáfrica puesto que, según su visión, estas naciones intentan integrar sus economías, que poseen infraestructuras productivas de desarrollo medio, al mercado mundial en las nuevas condiciones de globalización, sin por ello renunciar a su originalidad específica.

Por lo tanto, debe interpretarse que el presente es un periodo de transición, en el cual existe el caos y la confusión propios de las épocas de cambio, Rusia evidentemente aún no ha podido elaborar una verdadera estrategia de integración económica con el resto de la CEI y con la comunidad internacional.

³⁹ Loc. cit.